

LOS “TRATADOS GRAMATICALES” ISLANDESES DEL *CODEX WORMIANUS*<sup>1</sup>

THE ICELANDIC “GRAMMATICAL TREATISES” IN THE *CODEX WORMIANUS*

*Luis Lerate de Castro*<sup>2</sup>

**Resumen:** Los antiguos textos islandeses que llamamos los «Tratados gramaticales», compuestos por distintos autores y de diferentes épocas, tratan todos desde diversos puntos de vista cuestiones relacionadas con el lenguaje. Se discute en ellos un alfabeto extremadamente preciso para el islandés del siglo XII; se estudian los muchos tipos de sonidos que existen y los producidos por la voz humana, las letras, las sílabas, las palabras; se describe y analiza también en ellos un alfabeto rúnico. Todo ello con una fina erudición que puede asombrar a un lector de hoy interesado en los islandeses de aquellos lejanos tiempos.

**Palabras clave:** Islandés, alfabeto, lenguaje, runas.

**Abstract:** The old Icelandic texts known as the “Grammatical treatises”, composed by different authors in different periods, deal with questions related to language from several points of view. They discuss an extremely accurate alphabet for the Icelandic language of the 12th century and study the many kinds of existing sounds, as well as those produced by the human voice, the letters, the syllables, and the words. A runic alphabet is also described and analyzed in these treatises. All this is carried out with a refined erudition which may amaze the contemporary reader interested in the Icelanders of that distant age.

**Key words:** Icelandic, alphabet, language, runes.

---

<sup>1</sup> **Nota dos editores:** a pedido do autor, o presente texto não utiliza a fonte *true type* padrão da revista, *Book antiqua*, devido às características originais do texto e seus elementos de tradução, sendo empregados *Titus Cyberbite Basic* e *Gullskoen*.

<sup>2</sup> Professor aposentado da Universidade de Uppsala, Suécia. E-mail: [luis.lerate@gmail.com](mailto:luis.lerate@gmail.com)

## Presentación

El *Codex Wormianus* (AM 242 fol), compuesto en Islandia hacia 1350, contiene una de las cuatro copias conservadas de la *Edda* de Snorri hijo de Sturla (1179-1241)<sup>3</sup>. Aunque esta obra nos interesa hoy sobre todo por lo mucho que nos enseña sobre la mitología y las tradiciones épicas del antiguo norte escandinavo, su declarado propósito era compendiar los conocimientos necesarios para entender la poesía de los escaldas, un género arcaizante y de muy enrevesada ejecución, que, tras varios siglos de vigencia, resultaba ya harto enigmático para muchos.

Inmediatamente después de su sección «El lenguaje del arte escáldico» (*Skáldskaparmál*), dedicada en su mayor parte a esclarecer los *kenningar* (las características perífrasis de que se vale a cada paso aquella poesía), el *Codex Wormianus* inserta, en sus páginas 84-119, varios textos ajenos a la obra de Snorri, y que sólo tienen en común con ella el hecho de tratar también con erudito talante cuestiones de lenguaje. Estos textos, que aparecen allí sin título alguno, sin mención de sus autores ni, por supuesto, fecha de composición, los llamamos hoy, algo impropia en verdad, los «tratados gramaticales» (en islandés, *málfrœðiritgerðir*).

Van traducidos a continuación el prólogo que los precede, los tratados primero y segundo y la primera parte del tercero. No se incluye aquí, pues, traducción de la segunda parte de este tercer texto ni del cuarto y último (lo que conjuntamente suele llamarse *Málskrúðsfrœði*, literalmente

---

<sup>3</sup> La *Edda* de Snorri, también llamada *Edda menor*, está traducida al español por Luis Lerate (Alianza, Libro de bolsillo, 2016).

«ciencia del adorno del lenguaje»), que ilustran el empleo de figuras retóricas de la tradición greco-latina sobre la base de ejemplos tomados todos de la antigua poesía escandinava.

En el «Primer tratado» –sin duda el de más enjundia– su anónimo autor propugna con brío un complejo alfabeto de su invención meticulosamente ajustado a la pronunciación del islandés de su tiempo. A las letras latinas que le parecen «aprovechables» para su fin él añade cuantas otras letras y marcas diacríticas juzga necesarias para desterrar ambigüedades en la escritura de su lengua. No sólo hace gala de buen oído; sabe sustentar también sus observaciones con ejemplos pertinentes, y hasta usa con buen tino métodos de análisis que hoy son recurrentes en la lingüística moderna. Oportuno es señalar que es un texto de hacia 1150, cuando sólo hacía unos treinta años que se había empezado a escribir en islandés con los caracteres latinos.

El «Segundo tratado», anónimo también, parece provenir del último tercio del siglo XIII. Comienza estableciendo con ordenado rigor los diferentes tipos de sonido que existen. Tras describir luego los órganos productores de la voz humana, pasa a clasificar las letras islandesas según el papel que desempeñan en el habla, y las distintas combinaciones de vocales y consonantes que son posibles en las sílabas islandesas.

El «Tercer tratado» es el único de ellos del que sabemos su autor: el escalda Ólaf hijo de Tord (1210-59), un sobrino de Snorri. Es también el único que, en su primera sección –la que aquí traducimos–, se ocupa en verdad de cuestiones gramaticales. Estudia el sonido, la letra y sus accidentes, la sílaba y las partes de la oración. Todo ello, desde luego, según la tradición de los gramáticos latinos (Prisciano sobre todo). Es particularmente interesante el estudio que incluye –el más antiguo, probablemente, que se conoce– del alfabeto rúnico.

Del «Cuarto tratado», que ya se dijo no está aquí traducido –no lo está a ninguna lengua–, sólo diremos que es nuevamente de autor anónimo, el mismo, parece, que compuso el impreciso «Prólogo». Todo indica que ambos se escribieron por las mismas fechas que el propio *Codex Wormianus*.



Para nuestra traducción han sido de primordial ayuda las siguientes obras: Einar Haugen, ed. *First Grammatical Treatise: the Earliest Germanic Phonology*. 2<sup>a</sup> ed. Londres: Longman, 1972; Hreinn Benediktsson, ed. *The First Grammatical Treatise*. Reykjavik, University of Iceland, 1972; Fabrizio D. Raschellà, ed. *The So-Called Second Grammatical Treatise: An Orthographic Pattern of Late Thirteenth-Century Icelandic*. Filologia Germanica: Testi e Studi, 2. Florence: Le Monnier, 1982; Óláfr Þórðarson Hvítaskáld, *Dritte Grammatiscche Abhandlung*, ed. Thomas Krömmelbein, Novus Förlag: Oslo, 1998; Tarrin Wills, ed. *The Foundation of Grammar: An edition of the first section of Óláfr Þórðarson's grammatical treatise*. Thesis submitted for the degree of Doctor of Philosophy, University of Sydney, 2001.

Añadiremos finalmente que los caracteres inusuales que abundan en estos textos y que no se contienen en las fuentes más comunes, proceden de estas otras: *Titus Cyberbit Basic* y *Gullskoen*.

Quiero aquí dejar constancia de mi agradecimiento al Profesor Mariano González Campo, que tanto alentó y propició la publicación de estas páginas.

## Prólogo

Anónimo, hacia 1350.

### Sobre el alfabeto<sup>4</sup>

Se ha estado ahora diciendo<sup>5</sup> cómo deben nombrarse con *kenningar* las cosas que se ponen arriba en este libro; pero los *kenningar* pueden alterarse de muchas maneras, como ahora componen los escaldas de hoy, que gustan de adoptar reglas según diferentes libros. Sin embargo, no hay que dejar en olvido lo que compusieron los escaldas antiguos, que es materia y fundamento de toda la poesía escáldica. Pero de aquellas historias no debemos creer más de lo que es razón, como se dice en la primera parte de este libro<sup>6</sup>, donde tantas herejías se acumulan. De ahí que los escaldas que no tenían la fe verdadera se avinieron a creer que Odín había sido un dios y que todos los que le servían tenían poderes divinos, según se entiende de muchos relatos de este libro.

Pero ahora se explicará lo que prescriben los escaldas de hoy y hombres doctos, en particular los clérigos, sobre cómo se debe componer, sin olvidar lo que produjeron los antiguos, no siendo que lo condenen los libros clericales; y es cosa natural que hoy día seamos más minuciosos, pues los libros de saberes están más difundidos.

---

<sup>4</sup> No es título muy adecuado al texto de este Prólogo, cuya intención, por lo demás, no parece especialmente clara.

<sup>5</sup> En las páginas precedentes del *Wormianus* (ver Presentación).

<sup>6</sup> Lo advierte Snorri, en efecto, en un pasaje de su *Edda*, que, aunque el conocimiento de los mitos paganos era imprescindible para entender muchos de los *kenningar* que hicieron los antiguos, no debían los cristianos creer en nada de lo que decían. La advertencia, de mediados del siglo XIII, la recalca todavía el autor de estas líneas, compuestas un siglo más tarde. Curiosa insistencia en una Islandia que era oficialmente cristiana desde el año 1000.

Los doctos clérigos traducen cualquier libro que encuentran a la lengua popular que se habla donde ellos viven [...] no sólo cómo se debe hablar, sino también cómo suena cada letra con sonido largo o breve, áspero o suave, y qué cantidad o tiempo tiene cada una ya por sí misma ya por la letra que va delante o va detrás, según se os mostrará en los escritos que siguen, con reglas de escritura tomadas de hombres que consideramos expertos en ortografía. Y aunque cada cual opine de ellos lo que le parezca, de todos es reconocido que ordenaron bellamente. Cada uno usó letras según la lengua que hablaba, pero si comparamos sus obras, ninguno contradice las reglas de otro.

Se os mostrará lo primero la manera como se escribe en la lengua danesa<sup>7</sup> con su alfabeto de dieciséis letras, según lo acomodaron Tórodd Maestro en Runas y el sacerdote Ari el Sabio<sup>8</sup> al alfabeto latino que compuso el maestro Prisciano<sup>9</sup>. Éstas tienen varios sonidos diferentes en cada letra vocal, pues es una lengua<sup>10</sup> con menos tonos, de manera que hay que discernir sonido circunflejo, agudo o grave a fin de que corresponda la misma cantidad de tiempo en ambos alfabetos; y ello para que los escaldas puedan componer más finamente con el nuevo modo de escribir, y no hagan uso de las expresiones impropias que emplearon los escaldas antiguos, ni mucho menos introduzcan formas aún peores que las que ya antes se compusieron, pues les era más difícil expresarse a quienes nada tenían, que a los que disponen

---

<sup>7</sup> Lengua danesa llamaban los escandinavos de aquella época a la que todos ellos tenían todavía en común. Sólo como dialectos apuntaban entonces el noruego, islandés, sueco o el propio danés actuales.

<sup>8</sup> Ari hijo de Tórgils (1067-1148), sacerdote islandés que fue famoso por sus conocimientos, sobre todo en cuestiones de historia. Ni los tratados siguientes dicen nada de este alfabeto ni tenemos otra noticia sobre él.

<sup>9</sup> El renombrado gramático latino, que vivió en torno al año 500.

<sup>10</sup> La latina.

hoy de diversos libros de saberes. Y bien se pueden tomar de ellos *heiti*<sup>11</sup> y *kenningar*, no más prolongados de lo que prescribe Snorri<sup>12</sup>.

Y el que ahora se aplique a nuevas variaciones en el arte escáldico, que se afane él en lograr la más bella dicción y no en acabar pronto, porque pasado el tiempo se preguntarán, «¿quién compuso esto?» y no «¿cuánto tardó en hacerlo?» Y quien quiera componer ahora cosa nueva, que tenga él sutil, agudo y perspicaz entendimiento para entender lo que se os explica en estos escritos.

---

<sup>11</sup> Términos alternativos usados constantemente en la poesía escáldica en sustitución de los nombres comunes.

<sup>12</sup> No deben alargarse estos *kenningar*, dice él en su *Edda*, con más de cinco miembros, aunque los escaldas antiguos sí los hicieron aún más largos.

## **Primer tratado gramatical**

*(Fyrsta málfroëðiritgerðin)*

Anónimo, hacia 1150.

### **1. Introducción**

En la mayoría de los países los hombres ponen en libros los antiguos hechos que acontecieron en ellos, así como aquellos que se consideran más memorables aunque aconteciesen en otras partes, y sus leyes ponen también en libros, cada nación en su propia lengua. Pero como las lenguas son diferentes unas de otras, aunque se hayan separado o dividido desde una y la misma lengua, necesario es tener diferentes letras en cada una y no las mismas para todas, que no escriben los griegos en griego con las letras latinas ni los latinistas en latín con las letras griegas ni tampoco los hebreos en hebreo con las letras griegas ni las latinas, sino que cada nación escribe en su lengua con sus propias letras.

Cualquier lengua que se quiera escribir con las letras de otra lengua faltarán algunas letras, porque cada lengua tiene sonidos que en la otra no habrá; también sobrarán algunas letras, porque en esa lengua no habrá los sonidos que tienen aquellas letras que sobran. Así, los ingleses escriben en inglés con todas las letras latinas que se pueden pronunciar correctamente en inglés, pero, cuando éstas no bastan, recurren a otras letras convenientes, todas las que necesitan, y desechan las que no se pronuncian correctamente en su lengua.

A ejemplo ahora de ellos –pues que tenemos una misma lengua, aunque una haya cambiado mucho o las dos un poco–, y para que nos sea más fácil escribir y leer, como también hacemos ahora en



este país, las leyes y genealogías, los textos religiosos o los testimonios del pasado que Ari hijo de Tórgils<sup>13</sup> ha puesto en libros con gran entendimiento, para eso he compuesto yo también para nosotros los islandeses un alfabeto, tanto con letras latinas –todas las que me han parecido ajustarse bien a nuestra lengua con la pronunciación que ellas tienen– como con otras que me han parecido necesarias, en tanto que he desechado las que no se ajustan a la dicción de nuestra lengua. Se han desechado algunas consonantes del alfabeto latino y se han añadido otras. Vocales no se ha desechado ninguna y sí se han añadido muchas, porque nuestra lengua tiene casi todos los sonidos o vocales.

Y porque las consonantes no pueden hacer habla o dicción por sí solas y ni aun nombre pueden tener sin una vocal, mientras que las vocales sí se pueden todas decir solas por su nombre e igual que se pronuncian en cualquier frase, y tienen así ellas sobre las consonantes la preeminencia que da la autonomía respecto a la dependencia, por eso las pongo yo en primer lugar en el alfabeto y en el discurso que sigue.

## 2. Vocales

A las cinco vocales que ya tenía el alfabeto latino: *a, e, i, o, u* yo he añadido estas cuatro que aquí se escriben: *q, e, ø, y*<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Ari el Sabio, ya antes citado en el Prólogo. Sólo se conserva de él un breve *Libro de los islandeses* (*Íslendingabók*), pero sabemos que fue uno de los primeros y más reputados estudiosos de la historia nórdica.

<sup>14</sup> Aunque el autor parece presentarlas como invención suya, estas letras (o al menos las tres últimas) se usaban ya por entonces en Islandia.

La *ø* tiene el rabillo de la *a* y el círculo de la *o*, pues es mezcla de estos dos sonidos, pronunciada con la boca menos abierta que la *a*, pero más que la *o*.

La *ɛ* la escribo con el rabillo de la *a* pero toda la forma de la *e*, pues es conjunción de estas dos, con la boca menos abierta que la *a*, pero más que la *e*.

La *ø* tiene el sonido de la *e* y de la *o* juntas, se pronuncia con la boca menos abierta que la *e* y más que la *o*, y por eso se escribe con el cruzado de la *e* y el círculo de la *o*.

La *y* es el sonido de la *i* y el de la *u* hechos un único sonido, pronunciado con la boca menos abierta que la *i* y más que la *u*, de modo que tiene el primer trazo de la *u* mayúscula [...] <sup>15</sup>, como ya se ha puesto arriba en el alfabeto <sup>16</sup>.

Ahora puede ser que alguno replique: «Yo leo perfectamente la lengua danesa <sup>17</sup> aunque esté escrita con las propias letras latinas. Adivino cómo se tiene que decir, aunque no todas las letras se pronuncien bien <sup>18</sup> en aquello que leo. Igual me da si pones tu *ø* o la *a*, la *e* o la *ɛ*, la *y* o la *u*». Pero yo respondo así: «No es por gracia de las letras si lees bien o adivinas bien allí donde esas letras están confusas. Más es el mérito tuyo, y bien puede entonces ocurrir que no lea yo bien, o alguno que como yo haya, o que no adivine yo bien cómo se ha de interpretar –si de más maneras se puede interpretar que de una única manera– aquello que está escrito de una sola manera y no claramente dicho, y que se tiene que suponer, como tú afirmabas que hacías bien. Pero aun cuando todos entiendan algo, de seguro ocurrirá que no todos concuerden en una misma interpretación si cambia el significado,

---

<sup>15</sup> Hay aquí una laguna, que obviamente oscurece el sentido.

<sup>16</sup> Debe referirse a las nueve vocales antes mencionadas.

<sup>17</sup> El conjunto de hablas nórdicas.

<sup>18</sup> Esto es, con el preciso valor que ellas tienen en latín.

sobre todo en las leyes. Así, pues, te digo que no has replicado bien que no necesitas en nuestra lengua estas nueve vocales *a, o, e, ę, í, o, ø, u, y*; tanto más que de esas nueve saco yo hasta treinta y seis distinciones, que cada una da su propio significado, si se distinguen con precisión».

Ahora estas ocho vocales –pues de la *i* no se ha hecho aún ninguna distinción– las pondré, una tras otra, entre las dos mismas consonantes y mostraré con ejemplos cómo cada una da su propio significado, apoyada por las mismas letras y colocadas todas en el mismo orden; y de esa misma manera mostraré con ejemplos a lo largo de este librito todas las más plausibles distinciones<sup>19</sup> que pueden hacerse entre las letras: *sar-sor, ser-seř, sor-sør, sur-syr*.

Una *herida (sar)* me hizo un hombre, muchas *heridas (sor)* le hice yo. [...] *Juró (sor)* el godi juramentos *leales (sør)* sólo. *Agriados (sur)* son los ojos *de la cerda (syr)*, pero más le sirven que arrancados.

Pero ahora cada una de estas nueve vocales genera otra nueva si se pronuncia en la nariz, y la diferencia es tan clara que también puede cambiar el significado, como muestro aquí en lo que sigue. Les pongo un punto encima<sup>20</sup> cuando se pronuncian en la nariz: *har-hår, rø-rǫ, þel-þél, fęř-fęř, isa-i sa, orar-órar, øra-óra, þu at-þúat, syna-sýna*.

*Pelo (har)* crece en los seres vivos, pero el *tiburón (hår)* es un pez. La *verga (rø)* es un palo en el mástil, pero un *rincón (rǫ)* es un extremo de la casa. *Paño (þel)* hay en una mano vendada o en parte de un manto, pero la *lima (þél)* es una herramienta. Una cosa es que a la *oveja* se le llame *fęř* y otra distinta que *tenga (fęř)* un cordero.

---

<sup>19</sup> Nótese que el término «distinción» (*grein*) vale aquí por lo que nuestra lingüística moderna llama «oposición distintiva». De fonemas habla el autor, no de simples diferencias fonéticas.

<sup>20</sup> El punto superpuesto para marcar nasalidad es desconocido en las grafías medievales y bien podría ser un invento del autor.

*Vimos por (i sa) claro en nubes<sup>21</sup> cuando alcanzamos el hielo (isa). Locuras (orar) son las negligencias nuestras (órar). Bueno sea el niño mayor, porque puede el mayor zaherir (øra) al más joven (óra). Estabas tú allí (þu at) donde el edredón fue mullido (þúat). Agua de tres achiques (syna) te voy a mostrar (sýna).*

Ahora las vocales se han hecho en total *a, á; o, ó; e, é; e, é; i, í; o, ó; ø, ø; u, ú; y, ý*. Pero aunque no pongo más vocales que vocales hay en nuestra lengua –dieciocho sacadas de las cinco vocales latinas–, es de saber que aún hay otra distinción en las vocales, tanto en las que ya estaban en el alfabeto como en las otras que ahora se han añadido, la distinción que cambia el significado según que la vocal sea larga o breve, como cuando los griegos escriben de un modo la letra larga y de otro la breve. Así escriben ellos la *e* breve: *ε*, y así la larga de esa letra: *η*<sup>22</sup>; de este modo la *o* breve: *ο*, y de esta manera la larga: *ω*. Esta diferencia quiero también mostrarla, porque cambia el significado del mismo modo que las anteriores, y distingo con un acento<sup>23</sup> las largas de las breves: *far-fár, rámr-rámr, öl-ól, uön-uón, seþo-séþo, frámér-frá mér, uer-uér, uęnesc-uęnesc, uil-uíl, minna-mínna, goþ-góþ, móna-móna, goþrøþe-góþ røþe, mǫnde-mǫnde, dura-dúra, rúnar-rúnar, flytr-flytr, brýnna-brýnna*.

*Far* es un nombre para *barco*, pero *el daño (fár)* es una dolencia. *Rámr* es un hombre fuerte, pero *rámr* es uno de ronca voz. La *cerveza (öl)* es una bebida, pero *ól* es una cuerda. La lengua está *hecha (uön)* al habla, pero los dientes son *aviso (uón)* de mordisco. *Mira tú (seþo)* qué bien *ensamblaron (séþo)* los que hicieron el barco. Muy *atrevidos (frámér)* son esos hombres que no se recatan en apartar a mi esposa *de mí (frá mér)*. Mucha hay de su *marido (uer)* tan *prendada (uér)* que nunca lo pierde de vista. No *se acostumbre (uęnesc)* un hombre bueno a lo que el malo *acostumbra (uęnesc)* con buenas mujeres. Firmeza y *tesón (uil)* pueden mitigar el

<sup>21</sup> Parece querer decir «vislumbramos una esperanza de salvación».

<sup>22</sup> Escrita en el original con la mayúscula, *H*.

<sup>23</sup> Traduzco «acento», y lo represento como tal, por razones prácticas. El islandés *stryk* es más bien «trazo», y en el manuscrito tiene la forma de una fina línea casi horizontal y relativamente larga.

agobio y *desgracia* (*uíl*). Le quiero *recordar* (*minna*) a un hombre juicioso las firmes palabras *mías* (*mínna*). Glorifica a *Dios* (*gop*) la mujer que es *bueno* (*gób*). *No quiere* (*móna*) mi *madre* (*móna*), dice el niño, que sea yo el último de la casa. Gustaba *Gódréd* (*Gopróþe*) de los *góp róþe*, esto es, de los *buenos remos*, como compuso el *escalda*<sup>24</sup>:

Buenos del mar los remos  
arrancan los hombres del rey.

*Podría* (*mónde*) la casa hacer agua si no la *techase* (*mónde*) el carpintero. Si huésped llama a la *puerta* (*dura*), no debe el dueño *demorarse* (*dúra*). *Rúnar* se les llama a los verracos, pero las *runas* (*rúnar*) son letras. Mira cómo *se desliza* (*flýtr*) la balsa que el balsero *lleva* (*flytr*). Más necesita *pujante* (*brýnna*) brisa el que manda barco que el que ha de *abrevar* (*brýnna*) ganado.

Si es ahora que de estas treinta y seis distinciones<sup>25</sup> se debe quitar alguna porque no se use nunca en nuestra lengua, entonces yo me equivoco, como bien puede ocurrir, y lo mismo si son más las que hay en lo que hablamos. Y es de saber, como antes se dijo, que toda vocal se pronuncia siempre en cualquier frase igual que nombre tiene en el alfabeto, a no ser que pierda su condición<sup>26</sup> y mejor se la llame entonces consonante que vocal. Esto sucede cuando se junta con otra vocal, como en estos ejemplos: *austr* ('este'), *earn* ('hierro'), *eir* ('cobre'), *eór* ('corcel'), *eyrer* ('onza'), *uín* ('vino').

Ahora puede ocurrir que alguno me diga: «Hay ahí una palabra en que escribes *e* donde los más escriben una *i*, pues que está a modo de consonante, como ahora recién que has escrito *earn* donde yo

---

<sup>24</sup> Tiódolf hijo de Árnor (siglo XI). Los dos versos citados se recogen en la *Saga de Hárald el Severo* (Cap. 60) de la *Heimskringla* de Snorri.

<sup>25</sup> Treinta y seis «distinciones» en total encuentra el autor en las vocales del islandés de su tiempo, cuyo número, sin embargo, ya fijó antes en dieciocho (9 orales y 9 nasales). La cantidad larga o breve que cada una puede tener son para él variaciones de una misma letra.

<sup>26</sup> Cosa que hace al convertirse en semivocal.

escribiría *iarn*, y así en muchos otros sitios». Y yo le respondo: «Has notado bien eso, aunque no señalas todo lo que te habrá parecido que he escrito de modo extraño, y que escribí yo así a propósito en tantos sitios. Si estuviera yo escribiendo otro discurso –para el que mucho motivo habría y abundante materia, donde que alguno capaz hubiese– sobre qué letras confieren su naturaleza a cada palabra o cómo cada letra se puede juntar con otras<sup>27</sup>, otro libro sería ése muy diferente y mucho más extenso, y por ello no puedo tratar en éste ese asunto. Pero sí diré unas palabras sobre esa precisa palabra en que te has fijado.

»Como quiera que el sonido que tiene una consonante, o la vocal que ocupa su puesto y se junta con otra vocal, no es fácil de percibir porque se hace rápido y se mezcla y funde con la vocal con que se junta, pues entonces hay que buscar donde encontremos esa misma palabra pronunciada de tal modo que aquella vocal se separe de la otra vocal y que cada una de ellas, que suelen ir juntas en una sílaba, hagan una sílaba por sí. Los escaldas son maestros en toda escritura y manejo del habla, igual que los artesanos en lo suyo o los juristas en las leyes. Unos versos algo así compuso uno de ellos<sup>28</sup>:

Hofðu hart of krafðir,  
hildr óx við þat, skildir  
gang, en gamlir sprungu  
gunnþings *earnhringar*<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> Una obra, diríamos nosotros, sobre los fonemas que configuran cada palabra y sobre las combinaciones en que ellos pueden encontrarse.

<sup>28</sup> Óttar el Negro, de principios del siglo XI. Aparecen estos versos en la *Saga de Ólaf el Santo* (Cap. 13) de la *Heimskringla*.

<sup>29</sup> La traducción de esta semiestrofa, poco segura, podría ser: «Tuvieron su gresca los escudos, puestos a prueba duramente; la batalla arreció con ello; se quebraron las viejas espadas de hierro de la junta de Gunn (una valkiria, la lucha)».

»Aunque el canto le obligó ahora a romper una sílaba y hacer dos de ella<sup>30</sup> para que el canto se ajustara al metro, ninguna necesidad tenía él para eso de cambiar las letras y poner una *e* en vez de una *i*, si la *i* hubiera sido mejor que la *e*, que no me lo parece a mí. Pero ya que alguno tanto insista y se obstine en contradecir a tantos hombres conocedores que, antes que yo la escribiera, han dicho que esta palabra la pronuncian ellos, y que también a otros la han oído pronunciar, del modo como yo la he escrito, y que tú sigas diciendo que se pronuncia *i* y no *e* aun cuando la palabra se divida en dos sílabas, entonces yo me remito al caro consejo que en verso dio Catón a su hijo<sup>31</sup>:

*Contra verbosos noli contendere verbis;  
sermo datur cunctis, animi sapientia paucis*

que se entiende así: “No entres en discusión con gente charlatana; habla se les dio a muchos, el saber a pocos”».

Ahora termino aquí el discurso sobre las vocales y, Dios mediante, procuraré decir algo sobre las consonantes.

### 3. Consonantes

En el nombre de todas las consonantes hay alguna vocal, pues no pueden esos nombres ni ningún otro pronunciarse si no se ayudan de vocales, como antes se dijo. Pero aunque el sonido o dicción que tienen las consonantes difícilmente puede pronunciarse solo, sí habrá que determinar qué ponen ellas

---

<sup>30</sup> *earn* > *e-arn*, en el último verso, que ha de contar con seis sílabas, como es preceptivo en la estrofa *dróttkvætt*.

<sup>31</sup> Alusión a los *Disticha Catonis*, de los que existe una traducción islandesa, los *Dichos del sabio* (*Hugsvinnsmál*), del siglo XIII.

en el habla. Pues que ninguna pone en el habla lo que es su nombre entero, como hacen las vocales, yo voy a cambiar los nombres de las que no tienen ya un nombre así, de modo que por el nombre se pueda luego saber lo que representan en el habla y que hasta ahora no se sabía. La dicción de cualquiera de ellas en cualquier frase será lo que quede de su nombre después que la vocal se quite de ese nombre.

*b, c, d, g, h, p, t.* Estas letras tienen la longitud de dicción propia de una letra, ya que no se pueden colocar nunca dos consonantes de este tipo delante de una vocal en una sílaba.

*f, l, m, n, r, s.* Estas letras pueden tener la dicción de dos consonantes cada una, si tan largamente se quieren pronunciar, como cuando cualquiera de ellas se coloca después de una vocal, y lo testimonia el que las nombramos con una dicción tan larga como si sus nombres se escribieran así: *eff, ell, emm, enn, err, ess.* También se puede reducir su dicción, aunque estén después de la vocal en una sílaba, y nombrarlas entonces como si sus nombres se escribieran así: *ef, el, em, en, er, es,* que es como yo las llamaré a todas, y nunca tendré la dicción de más de una letra por una sola, ya esté delante de la vocal en una sílaba ya después, a no ser que escriba yo una consonante, la que yo escriba, con la forma de mayúscula, que estará siempre entonces después de la vocal en la sílaba. En ese caso sí la haré yo representar tanto como si estuvieran escritas dos consonantes iguales de ese tipo<sup>32</sup>, a fin de abreviar y apresurar la escritura y ahorrar pergamino.

Ahora, respecto a las letras que tienen la vocal después en su nombre, que son: *b, c, d, g, p, t,* que por eso no se puede prolongar su dicción en sus nombres, a éstas les cambiaré el nombre de su mayúscula y colocaré la vocal delante, para que pueda prolongarse su dicción en su nombre tanto

---

<sup>32</sup> La sustitución de dos consonantes iguales por una mayúscula escrita con el tamaño de las minúsculas es un ingenioso invento práctico, que cuenta entre lo más novedoso de este tratado.



como pueden representar en el habla. Ahora cada consonante pondrá tanto de su dicción junto con la vocal que hay en su nombre como tendrá con cualquiera otra con que se junte en el habla.

Pero como quiera que algunas consonantes mantienen<sup>33</sup> su forma, nombre y valor<sup>34</sup> y que otras tienen la forma, nombre y valor de una mayúscula<sup>35</sup>, y que otras más tienen la forma de una mayúscula pero se han recolocado las letras de sus nombres y se ha alargado su dicción tanto en el nombre como en el valor<sup>36</sup>, y que aún otras mantienen su forma, pero se reduce la dicción de sus nombres, de modo que el valor que ellas tienen en el habla sea el mismo que tienen en su nombre<sup>37</sup>, pues entonces intentaremos ahora mostrar tanto sus formas como sus nombres escritos encima, de modo que se pueda ver en conjunto todo lo que ya se ha tratado por partes:

be	ebb	che	ecc	de	edd	ef	eff	ge	egg
b	B	c	K	d	D	f	F	g	G
eng	ha	el	ell	e m	emm	en	enn	pe	epp
g	h	l	L	m	M	n	N	p	P
	er	err	es	ess	te	ett	ex	the	
	r	R	f	s	t	T	x	þ	

<sup>33</sup> Entiéndase, en el nuevo alfabeto propugnado aquí por el autor.

<sup>34</sup> Éstas: *b, c, d, g, h, p, t*, pronunciadas: be, ke, de, gue, ha, pe, te.

<sup>35</sup> *F, L, M, N, R, S*, pronunciadas: eff, ell, emm, enn, err, ess.

<sup>36</sup> *B, K, D, G, P, T*, pronunciadas: ebb, ekk, edd, egg, epp, ett.

<sup>37</sup> *f, l, m, n, r, s*, pronunciadas: ef, el, em, en, er, es.

La letra que está aquí escrita *c* los más de los latinistas la llaman *ce* y la usan para dos letras, la *t* y la *s*, cuando la juntan con la *e* o la *i*<sup>38</sup>, aunque la juntan como *k* con la *a*, la *o* o la *u*, que es el modo como los irlandeses<sup>39</sup> juntan esta letra con todas las vocales en latín, y la llaman *che*. También yo la llamo *che*<sup>40</sup> en nuestro alfabeto y la junto con todas las vocales como la *k* o la *q*, y entonces estas dos las quito del alfabeto, y dejo sólo la *c* en el lugar de esas dos y en el suyo propio, ya que todas ellas tenían ya el mismo sonido o valor en la mayoría de los sitios. Pero como quiera que la *c* tiene la misma forma ya se escriba como mayúscula o no –y que yo no escribo las letras mayúsculas más grandes que las otras en el texto no estando al comienzo de un periodo, y que han de representar dos letras–, pues entonces, en vez de su mayúscula escribiré esta letra: *κ*, ya que ésta tiene su forma propia<sup>41</sup>, aunque la achique un poco. Y no es tan impropia esta forma para ella, porque esta letra la hay en griego y se llama *kappa* y representa 20 en los números de allí. Pero aquí en nuestra lengua representará *cc*, igual que las otras mayúsculas pequeñas representan dos letras en el habla. También puede representar 200 en nuestros números como hacen dos *c* en latín. Antes se la puso por dos letras, y llamándose *che* tenía la *e* después de la *c* en su nombre, pero ahora lo cambio y pongo la *e* al principio del nombre y la llamo *ecc*, y que se quede así.

La *n* que está inmediatamente antes de una *g* en una sílaba se pronuncia menos en la nariz y más en la garganta que otras *n*, pues toma cierto influjo de la *g*. Por eso hago yo ahora con ellas amigable unión y hago una sola letra de las dos, a la cual llamo *eng* y la escribo de esta manera: *ꝥ*.

---

<sup>38</sup> La pronunciación *tse*, *tsi* era la usual en Europa, incluida Islandia.

<sup>39</sup> Los escoceses dice erróneamente el texto.

<sup>40</sup> Pronunciado como el español *que*, como se deduce del contexto.

<sup>41</sup> Distinta de la *c*, con lo que se mantiene el principio de evitar que una mayúscula pueda confundirse con su correspondiente minúscula al ponerla en menor tamaño.

A ella sola le doy el valor de las dos, de modo que sea lo mismo si escribes *hringr* ('anilla') o *hrigr*, sólo que a menos letras menos escritura.

No he alterado ni la forma ni el nombre de la *h* porque ésta no se puede ampliar ni disminuir ni cambiarse de ningún modo en su dicción.

*x, y, z, &, ˘*. Estas letras pueden quitarse, si se quiere, en nuestra lengua, pues no tienen un valor de suyo, ya que sólo se usan en lugar de letras que ya hay en el alfabeto, unas en lugar de dos, como la *x*, la *z*, la *&* o la *˘*, que también puede a veces estar por más, y otras por una, como la *y* o a veces la *˘*.

La *x* está compuesta en latín de *c* y de *s*. Quiero dejarla así compuesta también en nuestra lengua y no ponerla nunca en mayúscula, pues nunca está por dos *c* o dos *s*, ni tampoco al comienzo de un periodo ni de una palabra o una sílaba.

La *y* es una letra griega y la llaman allí *ui*<sup>42</sup>, pero los latinistas la usan para la *i*, aunque sólo en palabras griegas, si se escribe con entendimiento. No es, por eso, necesaria aquí en nuestra lengua<sup>43</sup>, a no ser que alguien quiera usarla para la *u* cuando ésta se junte con otra vocal y se use como consonante. Pero yo me excuso de usarla, porque no veo que la *u* tenga más necesidad de apoyo que las otras vocales cuando se ponen como consonantes.

La *z* se compone de *deleth*, una letra hebrea escrita así: 𐤆 y que representa a la *d*, y de otra que se llama *sade* y se escribe así: 𐤑 y que representa a la *s* en latín<sup>44</sup>. Aunque es, pues, una letra hebrea,

---

<sup>42</sup> Aunque es *ípsilon* el nombre más común en griego para esta letra, no faltan evidencias de que también se la conoció por este otro nombre (pronunciado seguramente *uí*).

<sup>43</sup> Puede sorprender que se quiera desechar ahora la *y*, cuando antes se la incluyó en el alfabeto como una de sus nuevas vocales. No obstante su forma gráfica similar, para el autor eran del todo diferentes aquella letra *y*, con el nombre y valor de una vocal islandesa, y esta otra de nombre *i griega* (o *ui*) y con el valor de una vocal latina.

<sup>44</sup> Las dos letras hebreas están escritas con signos irreconocibles.

está también en el alfabeto latino porque aparecen palabras hebreas a menudo en latín. Ésta prefiero yo quitarla de nuestra lengua y del alfabeto, porque ya habrá en él de necesidad más letras de las que yo querría. Prefiero, las pocas veces que haga falta, escribir *d* y *s*, ya que en nuestra lengua siempre está compuesta de *d* y *s* y nunca de *p* y *s*<sup>45</sup>.

La *&* es una sílaba más que una letra, y en latín se juntan en ella la *e* y la *t*, pero la *e* y la *p* en nuestra lengua, si se usara. Pero yo la quito de nuestra lengua y del alfabeto porque en nuestra lengua esta sílaba nunca aparece sola sin que se ponga alguna consonante en la misma sílaba delante de la *e*.

El tilde<sup>46</sup> no tiene tampoco la naturaleza de una letra, sino se usa, para la rapidez y abreviación de la escritura, en lugar de varias otras letras, a veces de una y a veces de más. Yo lo uso las más de las veces para la *m* o a veces para la *n* o para la sílaba *er* ('que, cuando'), que se representa así: *ʒ*. Puedo dar para esto poco consejo: abrevie cada uno con el tilde como le parezca que está bien y sea comprensible. El tilde tiene significado en su nombre que él tiene, aunque no se lo pueda determinar por su nombre, como en otras letras. *Titan* se llama el sol, y de ahí viene el diminutivo *titulus* en latín<sup>47</sup>, o *titull* decimos nosotros, que es como pequeño sol, porque igual que el sol esclarece lo que antes estaba oscuro, así el *titull* esclarece el libro, si puesto al principio, o una palabra, si colocado encima<sup>48</sup>.

---

<sup>45</sup> No se hace aquí distinción entre *d* y *ð* ni entre *t* y *p*. Queda claro, sin embargo, que quita la *z* por infrecuente.

<sup>46</sup> *Titull*, signo empleado como abreviatura. El autor dice usarlo, como frecuentemente se hacía, colocándolo sobre una vocal en sustitución de una *m* o una *n* que le seguía.

<sup>47</sup> Disparatada etimología.

<sup>48</sup> *Titull* es en islandés tanto «título» (que da razón del contenido de un libro) como «tilde» (signo que aclara lo que se pone abreviado).

La letra que los más de los hombres llaman *þorn* yo prefiero llamarla *the*<sup>49</sup> porque así entonces su dicción en cualquier frase es lo que queda de su nombre cuando se quita la vocal de su nombre, pues que todas las consonantes las he conformado yo ahora a este principio, como escribí recién en el discurso sobre ellas. La *þ* ha de ir delante del tilde en el alfabeto, aunque yo la trato después porque fue la última que se incluyó; pero traté antes el tilde porque él estaba ya en el alfabeto, y en mi discurso lo hice seguir a los que se parecen a él por no tener un valor de suyo. La mayúscula de la *the* no la escribo sino a principio de periodo, porque su dicción no puede extenderse aunque esté después de la vocal en una sílaba.

Ahora, aunque ya he hablado muy brevemente sobre la escritura de las mayúsculas que valen por dos siendo una, no diré equivocado o mal escrito si allí se escriben las otras dos en vez de la mayúscula, aunque yo prefiero escribir una letra donde una represente tanto como dos, de modo que, como dije, la escritura se haga menos y más rápida y el pergamino cunda más.

Pero no sé ya qué haré, si tan mal viene que alguno venga todavía y diga así: «Donde tú escribes una mayúscula –dirá si eso le parece– o dos consonantes iguales juntas en la misma sílaba, como dices, no escribiré yo allí ni dos consonantes ni una mayúscula para alargar la dicción, ni tampoco la que no es mayúscula para acortarla, sino que escribiré siempre una de ese tipo –y una mayúscula sólo al principio de la primera palabra de un periodo– y luego haré sonar cada una tan mucho o tan poco como vea yo luego que corresponde, o bien igual me dará si las hago sonar todas iguales». Qué hacer entonces, digo yo, qué sino mostrarle tan claros ejemplos de distinciones –de las que ninguna percibió él– que quiera

---

<sup>49</sup> Pronunciada *ce* y, probablemente, con el valor también de la *ð*, a la que el autor no hace referencia. La *þ*, importada de la grafía inglesa, ya tenía algún uso en Islandia antes de la composición de este tratado.

comprender que tiene que apresurarse y desdecirse para alcanzar a los que otramente se mofarán de él y dirán que más cuerdo sería si se callara.

Aquí están los ejemplos que al pronto se encontraron ahora, y luego se pondrán, con alguna mayor claridad, en frases con sentido: *u bé-ube*, *secr-sekr*, *hó dó-hóDO*, *áfarar-afarar*, *pagat-pagat*, *ql-ql*, *frame-frame*, *uina-uina*, *crapa-crapa*, *huer-huer*, *fús*<sup>50</sup> -*fús*, *sceót-sceót*.

*U bé* son dos nombres de dos letras, pero *Ube* es un nombre de hombre. Un *secr* es un proscrito, pero un *sekr* es una bolsa. Una *alta*<sup>51</sup> *murió* (*hó dó*) cuando Holgatrol murió, pero se oyó *el asa* (*hóDO*) cuando Tor llevaba el caldero<sup>52</sup>. [...] Mejor para cualquiera es *haberse callado* (*pagat*) antes que alguno lo deje *callado* (*pagat*). No *todas* (*ql*) *las cervezas* (*ql*) son iguales. Más es *la gloria* (*frame*) del que manda barco que la del que se apoltrona en los bancos *delante* (*frame*). El mayor *de los amigos* (*uina*) de Dios es el que más *trabaja* (*uina*) por Él. Se va a menudo a la iglesia por sobre *nieve en deshielo* (*crapa*) aunque el camino sea *difícultoso* (*crapa*). *Cada* (*huer*) mujer y *cada* (*huer*) hombre deberían estar *deseosos* (*fúf*) de lo que Dios está *deseoso* (*fús*). Estarían entonces *prontos* (*sceót*) para las buenas acciones y *pronto* (*sceót*) ganarían la gracia de Dios.

#### 4. Conclusión

Quien sea ahora que quiera escribir algo o aprender lo ya escrito en nuestra lengua –textos sagrados o leyes o las genealogías o cualquier otro provechoso saber que se quiera aprender o

---

<sup>50</sup> Escrito *fúf*.

<sup>51</sup> Una alta mujer, la gigante Tórgerd, también llamada «la ogresa de Holgi» (*Hölgatröll*), mencionada, por ejemplo, en la *Edda* de Snorri.

<sup>52</sup> Véase el *Cantar de Hýmí*r 34, de la *Edda mayor*.



enseñar de libros–, pues si es él tan humilde en su deseo de saber que mejor prefiera enterarse de alguna cosilla que no de nada, y hasta que algo surja más importante, lea entonces este escrito con atención y enmiéndelo en los muchos sitios que será necesario. Aprecie él mi diligencia y disculpe mi ignorancia, y use este alfabeto que aquí arriba se ha escrito hasta que encuentre otro que le parezca mejor.

aà ǫǫ eè ęę i i oó øø uú yý bB cK dD

fF gG ģ h lL mM nN pP rR ſs tT x þ ~

## Segundo tratado gramatical

*(Qnnur málfroæðiritgerðin)*

Anónimo, entre 1270 y 1300.

¿Qué clases de sonido hay?<sup>53</sup>

–Hay tres.

¿Cuáles?

–Una clase de sonido es la del viento que silba o el agua y el mar, los acantilados, la tierra o las piedras que caen; este sonido se llama ruido, rumor, estallido y retumbo. También el sonido que hacen los metales o el alboroto de gente; éste se llama también ruido, estruendo y resonancia. También el de los árboles que se tronchan o las armas que se chocan; éste se llama crujido y estrépito, o también como antes se ha escrito. Éstos son todos sonidos irracionales. Pero aquí está además el sonido que con solas las notas no llega a habla: el que hacen las liras o, mejor, los instrumentos musicales mayores; éste se llama música.

La segunda clase de sonido es la que hacen las aves, los animales del campo o las criaturas del mar. A ésta se la llama voz, pero a esas voces se las llama de muchos modos. Las aves cantan y graznan y cacarean, y además de maneras diferentes.

---

<sup>53</sup> Se verá que este «Segundo tratado» consta de tres secciones en cierto modo escalonadas. Tras esta primera sobre las diferentes clases de sonido, las dos siguientes (introducidas cada una por un cuadro ilustrativo) se ocuparán de las letras y las sílabas respectivamente.



Las voces de los animales se distinguen con muchos nombres, y sabemos qué quieren los animales con muchos de sus sonidos. Las criaturas del mar resoplan o chillan. Todas estas voces son muy sin sentido para los más de los hombres.

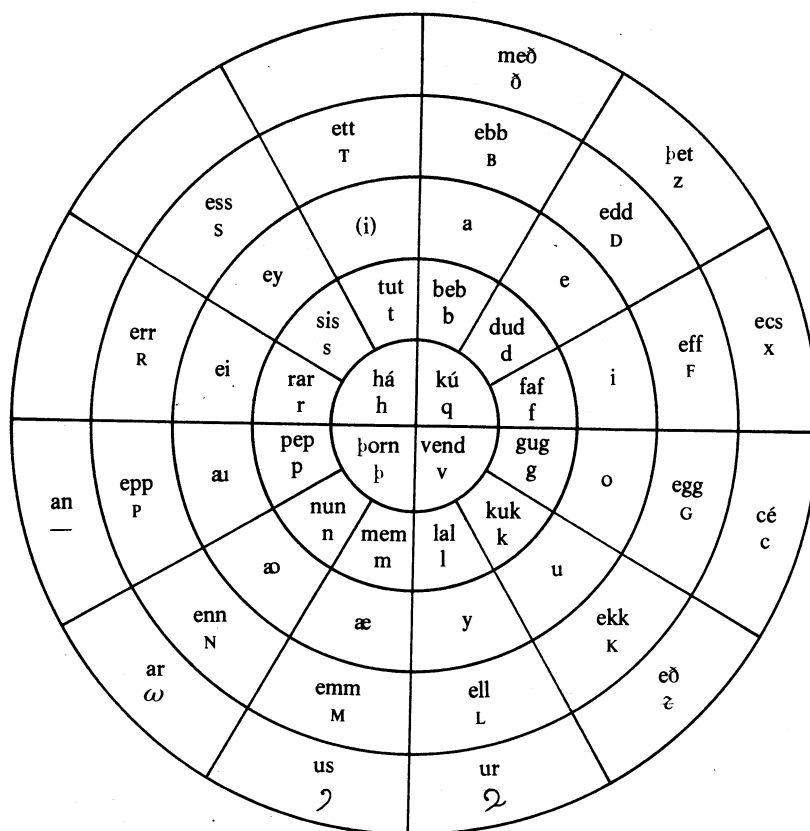
La tercera clase de sonido es la propia de los hombres; se la llama sonido, voz o habla. El habla se hace por la respiración y el movimiento de la lengua contra los dientes y el paladar, y por la posición de los labios. Con cada palabra acompañan memoria, juicio y entendimiento. La memoria es necesaria para acordarse de la pronunciación de las palabras; el juicio y entendimiento para que uno se acuerde y diga las palabras que quiere. Si un hombre ha de ser buen hablador, necesita juicio, conocimiento de palabras y propósito y, muy mucho, que tenga fácil la lengua. Si los dientes están mellados y la lengua no atina bien, eso estropea el habla. Si también la lengua es demasiado grande, entonces se cecea. Que sea demasiado chica, y entonces se farfulla. También puede arruinar el habla si los labios no están enteros.

La boca y la lengua son el campo de juego de las palabras; sobre ese campo de juego se levantan las letras que hacen toda habla, y las va atrapando el habla una tras otra de la misma manera que en las cuerdas de la lira o cuando se cierran las clavijas de la zanfoña<sup>54</sup>.



---

<sup>54</sup> *Symphónie*. Instrumento de cuerdas provisto de unas clavijas o llavecillas que las hacen sonar co callar según se saquen o se metan.



En el primer círculo<sup>55</sup> hay cuatro letras; esas no tienen otro uso que estar delante de otras letras: *q, v, þ, h*.

En el segundo círculo hay doce letras que se llaman consonantes. Todas ellas pueden estar tanto delante como detrás en el habla, y ninguna de ellas hace habla de por sí: *b, d, f, g, k, l, m, n, p, r, s, t*. Sus nombres están ahí puestos según suenan.

<sup>55</sup> Baso la representación de este círculo en la del Profesor Fabrizio D. Raschellà, *The so-called «Second Grammatical Treatise»* (Florencia 1982), que enmienda el original en lo necesario.

En el tercer círculo hay doce letras que se llaman vocales. Esta división hay en esas letras. Primero las que se llaman letras<sup>56</sup>, y se deben escribir así: *a, e, i, o, u, y*. La segunda clase son las que se llaman ligaduras, y se deben escribir así: *æ, æ, au*. Son tres, y aquí están ligadas dos vocales porque cada una de estas letras tiene sendas partes de sonido de las que la hacen. En la escritura, es permitido escribir en las ligaduras el rabillo de la *a* en vez de toda la *a*, y es entonces así: *ę, ɔ*. La tercera clase son las que se llaman diptongos y se deben escribir así: *ei, ey*. Estas dos letras se escriben sin alteración en ninguna de sus partes, y hacen una sola letra porque toma ella el sonido de las dos, pero al escribirlas no hay modo de ligar esas letras.

Ahora queda la letra doce, que se le llama la mudable: es la *i*. Es una verdadera vocal si hay una consonante delante de ella y detrás de ella en la sílaba; pero si hay una vocal justo detrás de ella, entonces se muda en una consonante, y se hacen entonces con ella muchas palabras completas, así como *já* ('sí'), *jǫrð* ('tierra') o *jór*, ('corcel'), y así también si hay una consonante delante de ella y una vocal justo detrás, así como en *björn* ('oso'), *bjór* ('cerveza') o *björg* ('socorro'). Otra mudanza suya es que esté en un diptongo como los que antes se han escrito.

Estas letras hacen ellas por sí solas muchas palabras completas, aunque breve habla es la que hacen. Si *á* ('sobre') está como una palabra entera, entonces vale como si dices *yfir* ('encima'); *í* ('en'), como *fyrir innan* ('dentro'); *ó*- y *ú*- voltean las palabras, como *satt* ('verdadero') y *úsatt* ('no verdadero'); llamamos *y* ('tejo') a un cierto árbol; *æ* ('ah') es un gemido; *ey* ('isla') se llama la tierra que el mar o las aguas circundan; también se llama *ey* o *æ* ('siempre') lo que nunca acaba.

---

<sup>56</sup> Letras simples.

Las vocales también son de dos clases según que se abrevien o se alarguen, y si se ha de escribir con precisión, hay que poner un trazo sobre la letra que se pronuncia lenta, como aquí: «En el año (*ári*) en que *Ari* nació», y «Vosotros (*Ér*) lo maltratasteis; y eso está (*er*) en mi mente». A menudo la pronunciación de las palabras cambia toda la frase, según que una misma vocal se pronuncie lenta o rápida.

En el cuarto círculo hay doce letras escritas así: *B, D, F, G, K, L, M, N, P, R, S, T*. Estas letras no hacen otra cosa sino que la gente las quiere tener por razón de la escritura. Cada una de ellas se pone sola en sustitución de dos consonantes, porque algunas palabras o nombres terminan con una dicción tan fuerte que ninguna consonante puede llevarla ella sola, como en *hǫll* ('sala'), *fjall* ('montaña'), *kross* ('cruz'), *hross* ('caballo'), *framm* ('delante') o *hramm* ('zarpa'); aquí es necesario escribir dos veces una misma consonante o avenirse a escribir de ese otro modo.

En el quinto círculo están escritas las tres letras que se llaman sub-letras: *ǰ, z, x*<sup>57</sup>. Estas letras no pueden juntarse con ninguna otra letra como no sea después de una vocal en cada sílaba. Una cuarta letra es la *c*, y tienen algunos en su escritura el ponerla en vez de la *k* o la *q*, pero el único sonido propiamente suyo es, como con las otras sub-letras, al final de una sílaba.

Los tildes están escritos aquí como en cualquier otra escritura.



---

<sup>57</sup> Pronunciadas como *d* fricativa, *ds* y *cs* respectivamente.



a	e	i	o	u	y	ę	ǫ	au	ei	ey
b	b	b	b	b	b	b	b	b	b	b
d	d	d	d	d	d	d	d	d	d	d
f	f	f	f	f	f	f	f	f	f	f
g	g	g	g	g	g	g	g	g	g	g
k	k	k	k	k	k	k	k	k	k	k
l	l	l	l	l	l	l	l	l	l	l
m	m	m	m	m	m	m	m	m	m	m
n	n	n	n	n	n	n	n	n	n	n
p	p	p	p	p	p	p	p	p	p	p
r	r	r	r	r	r	r	r	r	r	r
s	s	s	s	s	s	s	s	s	s	s
t	t	t	t	t	t	t	t	t	t	t
ð	ð	ð	ð	ð	ð	ð	ð	ð	ð	ð
þ	þ	þ	þ	þ	þ	þ	þ	þ	þ	þ
z	z	z	z	z	z	z	z	z	z	z
v	v	v	v	v	v	v	v	v	v	v
c	c	c	c	c	c	c	c	c	c	c
h	h	h	h	h	h	h	h	h	h	h
x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
q	q	q	q	q	q	q	q	q	q	q

Esta disposición de las letras que está aquí escrita está puesta para el habla como las clavijas para el sonido en la música, y las líneas representan a las vocales, como aquellas clavijas a las consonantes<sup>58</sup>. Las consonantes están escritas junto con cada línea, tanto delante como detrás, y hacen el habla mediante las combinaciones que tienen con esas vocales delante o detrás. Llamamos clavijas donde están colocadas<sup>59</sup>, y están ellas dispuestas aquí en la figura como las clavijas en la zanfoña, que las tienes que sacar o meter, y así trabajar las cuerdas, para obtener el sonido que querías conseguir.

Estas combinaciones son a menudo mayores, pero las que se han escrito arriba son las más pequeñas de las que hay en la escritura<sup>60</sup>, porque aquí sólo están en contacto una vocal y una consonante y ello hace esas combinaciones que ya se han escrito en esta disposición de las letras. Aquí hay a lo ancho de la página once vocales y a lo largo de la página veinte consonantes; éstas están puestas como las clavijas de una zanfoña, y las vocales como las cuerdas. Hay doce consonantes que tienen sonido así la clavija esté sacada o metida; pero las ocho que están escritas al final tienen la mitad de sonido que éstas: unas dan sonido si sacas para ti, otras si metes desde ti.

Estas vocales están a lo ancho: *a, e, í, o, u, y, e, o, ai, ei, ey*. Éstas son las doce consonantes: *b, d, f, g, k, l, m, n, p, r, s, t*. Éstas son las otras ocho consonantes, y tienen la mitad de sonido que éstas: *ð, þ, z, v, c, h, x, q*.

---

<sup>58</sup> Aunque algo confusamente dicho, el texto quiere, pues, comparar el juego entre las vocales y consonantes del habla con el de las cuerdas (las «líneas») y clavijas de un instrumento musical. En el cuadro ilustrativo, las líneas que bajan desde las vocales consignadas en la parte superior indican su posición en las diferentes sílabas que pueden formar precedidas y/o seguidas de cada una de las consonantes.

<sup>59</sup> Los cuadros ocupados por consonantes.

<sup>60</sup> Admite el autor que las combinaciones posibles de consonantes y vocales en una sílaba son muchas más de las que se muestran en su cuadro, limitadas a las de una vocal con una única consonante.

## **Tercer tratado gramatical**

*(Þriðja málfreðiritgerðin)*

Ólaf Escalda Blanco hijo de Tord, hacia 1250.

### **El fundamento de la gramática**

*(Málfreðinnar grundvöllr)*

#### **1. Clases de sonidos**

El sonido físico lo producen tanto cosas con vida como cosas sin vida. El sonido que se oye de cosas sin vida lo producen o cuerpos móviles o inmóviles, o bien la colisión de cosas móviles con inmóviles. Producen sonido cosas móviles tales como los elementos primarios: el fuego, los vientos y las aguas. Producen sonido cosas inmóviles tales como las piedras, el metal o las cuerdas, aunque esta clase de sonido puede producirla igual el movimiento de un cuerpo con vida o uno sin vida. Se produce sonido de la colisión de cosas móviles con inmóviles cuando el viento o el agua o el fuego golpean con su fuerza la tierra u otras cosas inmóviles. El sonido que producen las cosas sin vida es a veces inarticulado, como el silbido de los vientos o el rumor de las aguas o el retumbar del trueno, pero otras veces el sonido se articula, según la consonancia natural que los filósofos llamaron música; y el sonido más sublime y noble lo produce el movimiento de los siete círculos que recorren el sol, la luna y las cinco estrellas rectoras que decimos *planetae*, y ése se llama *caelestis harmonia* o clase de los sonidos celestiales. Esas estrellas dijo Platón que tienen vida y entendimiento y que son inmortales. El sonido articulado que llamamos

sonido melódico lo producen cosas sin vida tales como el metal, las cuerdas, flautas y los instrumentos musicales de todo tipo.

Las cosas con vida y sin entendimiento, tales como los árboles y las hierbas, producen sonido, pero es igualmente por la colisión con algún cuerpo móvil. Los seres con vida que tienen consciencia producen un sonido que se llama voz y otro que no es voz, como el de la pisada de pies o el palmoteo de manos y cosas así. La voz es un sonido que se emite por la boca de un ser vivo y que está formado por nueve órganos naturales: los pulmones y la tráquea, la lengua y los dos labios, y los cuatro dientes<sup>61</sup>. Prisciano dice que voz es el más ligero batir del aire percibido por los propios oídos. La voz es de muchas clases: hay una voz que se puede escribir y otra que no se puede escribir. Voz que no se puede escribir es la que no se deja distinguir en letras. La voz que se puede escribir es significativa o no significativa. Voz no significativa es la que no contiene ningún significado, como *bu, ba, blictrix*. La voz significativa lo es o por naturaleza o por propósito y voluntad. Voz significativa por naturaleza es el llanto de los niños o el quejido de los enfermos y cosas así. Voz significativa por propósito es aquella que se emite por voluntad de una persona, como esta definición: «El hombre es un animal racional y mortal».

## 2. Sobre la división y tiempo de las letras

La letra es la parte más pequeña de voz conjuntada que puede escribirse, y llamamos a la letra la parte más pequeña o no divisible<sup>62</sup> en lo que se oye en toda conjunción de voz que pueda escribirse,

---

<sup>61</sup> Los incisivos superiores.

<sup>62</sup> Se puntualizará a continuación que «no divisible» quiere decir aquí que no está compuesta por materias o sustancias diferentes. La voz es solamente aire, pero sí que se puede dividir en partes o tiempos.



porque dividimos los libros en capítulos, los capítulos en párrafos o estrofas, los párrafos en oraciones, las oraciones en palabras, las palabras en sílabas, y las sílabas en letras.

Las letras, sin embargo, no son naturalmente indivisibles, porque la letra es voz y la voz es aire o está formada de aire. Pero si la voz es aire o una formación de aire, entonces está compuesta de partes suyas igual que el aire, dado que es corpórea y los cuerpos son todos compuestos, con partes hechas de lo mismo que su misma sustancia, como la carne de carne. Pero así como entre los cuerpos naturales hay algunas cosas que llamamos elementales, como los cuatro elementos: fuego y agua, aire y tierra, y esas cosas no las llamamos elementales porque sean indivisibles, sino porque cada parte suya es de lo mismo que su todo –del modo como una pequeña chispa tiene la misma naturaleza que la mayor hoguera–, pues así también son las letras indivisibles en sustancias diferentes o en cosas que sean distintas, porque la *a* o las otras vocales tienen a veces un sonido breve y a veces largo, pero si tienen un sonido largo, entonces tienen dos tiempos.

Los filósofos llamaron a las letras *elementa*, *id est* elementos, porque así como todos los cuerpos están creados con cuatro elementos, así también las letras combinadas hacen toda habla que se pueda escribir como algún tipo de cuerpo, porque la voz percute en los oídos y tiene tres dimensiones, como todo lo que es corpóreo, esto es, altura de arriba a abajo, anchura de izquierda a derecha, y longitud de delante a atrás, puesto que la voz puede oírse desde todos lados.

Las sílabas<sup>63</sup> tienen altura en su acento, anchura en su aspiración y longitud en su tiempo, pues toda sílaba es aguda o grave o circunfleja. Acento agudo es el que se pronuncia rápido con tono alto, como en esta sílaba: *hvat* ('qué'). Acento grave es el que comienza con tono bajo y desciende a un tono aún más bajo, como en la primera sílaba de esta palabra: *háreysti* ('clamor'). Acento circunflejo es el que comienza con tono bajo y sube como el acento agudo, pero cae abajo al final igual que el grave, como en esta palabra: *hraustr* ('valiente').

Cada sílaba tiene también una pronunciación o suave o fuerte, y a esa aspiración la llamamos aquí el movimiento de la pronunciación de la sílaba. Con aspiración fuerte la sílaba se pronuncia como la primera sílaba de esta palabra: *purrum* ('seco'). Con aspiración suave las sílabas se dicen como éstas: *langan tíma* ('largo rato').

Cada sílaba es o larga o breve, y una sílaba breve se pronuncia rápida y tiene un tiempo, como la primera sílaba de esta palabra: *ari* ('águila'). Una sílaba larga es la que se pronuncia despacio y tiene dos tiempos, como la primera sílaba de esta palabra: *hati* ('el que odia'). Cantidad o tiempo llamamos a la duración en el habla de la emisión de una voz.

### 3. Sobre el nombre de las letras<sup>64</sup>

---

<sup>63</sup> Casa mal el contenido del texto a partir de aquí y hasta el final del apartado con lo que su título anunció. No se habla ya de letras sino de sílabas, cuyo estudio se reanuda en el apartado 5. Nuevamente se hablará allí de su acento, aspiración y cantidad.

<sup>64</sup> Un fragmentario manuscrito del texto da como título de este apartado «Sobre la aspiración del sonido» (*Um áblásning hljóðs*). Lo encabezamos nosotros de este otro modo, más acorde con el objeto de su estudio: el nombre

La letra tiene tres atributos: nombre, figura y poder o valor<sup>65</sup>. Hay dieciséis nombres de letras en la lengua nórdica, igual que tenían los griegos en antiguos tiempos, pero sus sonidos son muchos más, porque Prisciano dice que cada vocal tiene diez o más sonidos. Así, la *a*, si es breve, tiene cuatro diferentes sonidos: un acento agudo sin *h* aspirada, como en *ari* ('águila'), un acento grave sin *h* aspirada, como en *á* ('río'), un acento agudo con *h* aspirada, como en *hafī* ('en el mar'), y un acento grave con *h*, como en *hafandi* ('el que tiene'). La *a* larga tiene seis sonidos: si tiene una *h* aspirada, entonces tiene o acento agudo o grave o circunflejo, como aquí [...]; del mismo modo, si no tiene aspiración, suena de tres maneras, como en estas palabras: *ari*, *aranna*, *ara*. De esta misma manera pueden diferenciarse también otras vocales, pero la *i* y la *v* tienen aún más variantes, porque algunas veces son consonantes, como en estas palabras: *iarl vitr* ('jarl sabio'), y entonces la *v* se llama *vend*<sup>66</sup> en el habla nórdica.

En el alfabeto nórdico hay cinco vocales llamadas así: *úr* ᚱ, *óss* ᚩ, *íss* ᚪ, *ár* ᚦ, *ýr* ᚷ, y la *íss* se pone a veces por la *e* cuando está puntada<sup>67</sup>, así como el *aleph* o la *ioth* también se ponen por dos vocales en la lengua hebrea. La ᚱ (*u*) está la primera porque suena en la parte de delante de los labios. La ᚦ (*o*) es la siguiente; suena en la boca. La ᚪ (*i*) está luego porque suena en la parte de arriba de la tráquea, o en la parte de abajo de la tráquea si está puntada, y suena entonces como *e*. Luego está la ᚦ (*a*) porque suena en el pecho. La ᚷ (*y*) está tomada de las letras hebreas. Los latinistas colocaron estas letras en

---

(primero de sus atributos) de las letras. El referente es aquí un alfabeto rúnico (*fupark*) de 16 signos, danés, y del siglo XIII.

<sup>65</sup> Son los que definió Prisciano: «*nomen, figura et potestas*».

<sup>66</sup> Adaptación, probablemente, del nombre antiguo inglés *wenn* (*wynn*) para la runa con el valor fonémico /w/.

<sup>67</sup> La *i* puntada se representa así: ᚪ.

<sup>68</sup> Es la forma específica islandesa de esta runa, que más frecuentemente se representa así: ᚪ.

orden contrario al dispuesto aquí. Ellos pusieron la *a* la primera porque suena junto al órgano más interior del habla, lo que decimos los pulmones, y esto puede verse ya en la voz del niño. Pero nosotros ponemos la *ǫ* (*u*) la primera porque es la más delantera y la más cercana a la propia sustancia de la voz, que entendemos que es el aire, de modo que los maestros colocaron las letras bien y naturalmente en las dos lenguas. Estas vocales<sup>69</sup> empiezan todas con su sonido y terminan con las consonantes *R* (*reið*) o *ǫ* (*sól*).

Hay once consonantes en el alfabeto rúnico, y cinco de ellas, que están próximas a las vocales, las llaman algunos semivocales, porque tienen más parecido con las vocales y un sonido más perceptible que las otras consonantes; éstas son: *ᚩ*, *ᚪ*, *ᚫ*, *ᚱ*, *ᚲ* (*r, n, s, m, l*)<sup>70</sup>. La *ᚦ* (*f*) la cuentan algunos entre estas letras en el alfabeto latino porque su nombre empieza con vocal como las otras consonantes de esta clase. Pero Prisciano dice que no se puede determinar el valor de una letra según que su nombre empiece con vocal o con su propio sonido, como puede verse en este alfabeto y en muchos otros, en los que casi todas las letras empiezan con su propio sonido, tanto las vocales como las consonantes, y no dejan, sin embargo, de tener plenamente su valor.

En este alfabeto hay también cinco letras que llamamos letras mudas, y son ellas *ᚦ*, *ᚢ*, *ᚷ*, *ᚠ*, *ᚷ* (*f, þ, k, t, b*)<sup>71</sup>, y estas letras no se llaman mudas porque no tengan sonido,

---

<sup>69</sup> Quiere decir, sus nombres.

<sup>70</sup> Nótese que, aunque aludirá a continuación a los nombres de estas semivocales o sonantes, el autor olvida darlos explícitamente. Sí mencionó ya *reið* y *sól*. Los otros son: *nauð* (*ᚩ*), *maðr* (*ᚱ*) y *lqgr* (*ᚲ*).

<sup>71</sup> Nuevamente olvida el autor dar los nombres de estas runas, que son: *fé* (*ᚦ*), *þurs* (*ᚢ*), *kaun* (*ᚷ*), *týr* (*ᚠ*) y *bjarkan* (*ᚷ*).



sino porque tienen poco sonido comparado con las vocales, del mismo modo que se dice hombre de poca valía de aquel de buena familia que es de poca monta comparado con sus nobles parientes<sup>72</sup>.

---

<sup>72</sup> Obsérvese que de las 16 runas que al comienzo de este apartado se dijo que contenía este alfabeto, sólo se ha dado razón hasta aquí de 15 (5 vocales, 5 sonantes y 5 mudas). De la *h* (\*), que es la que falta, se hablará más adelante en el apartado 5.

#### 4. Sobre la figura y valor de la letra<sup>73</sup>

El segundo atributo de la letra es la figura, esto es, la forma o hechura de las letras puestas como ahora se escriben. El tercer atributo de la letra es el valor, y esto es la pronunciación misma de las letras y su significado. Antes que el valor de las letras son tanto su nombre como su figura. Algunos maestros llaman orden<sup>74</sup> a un cuarto atributo de la letra, pero Prisciano lo llama sólo una parte perteneciente al atributo valor de la letra. Estas letras y su significado las compiló todas mi señor el rey Valdemar<sup>75</sup> en una breve frase de esta manera<sup>76</sup>:

*Sprængd mannz hok flyði tovi boll*  
 ᚱᚱᚱᚱᚱᚱ ᚱᚱᚱᚱ ᚱᚱᚱ ᚱᚱᚱᚱᚱᚱ ᚱᚱᚱᚱ ᚱᚱᚱᚱ

Aquí está la primera *sól* (ᚱ), que vale por la letra latina *s* y por la letra griega *z*, y la llamamos *knésól*<sup>77</sup> cuando se pone así ᚱ. Pero la *z* tiene naturalmente de suyo el sonido de dos letras, la *d* y la *s*, o la *t* y la *s*, así como también la *x* tiene el sonido de dos letras, la *c* y la *s*, o *g s*, y por eso ninguna de estas dos letras se escriben en runas ni en el antiguo alfabeto latino. Hoy sí se incluyen estas letras en el alfabeto porque es más rápido escribir una letra que dos.

<sup>73</sup> «Sobre los atributos de la letra» (*Um tilfelli stafs*) reza este título en el texto islandés. Lo hemos alterado nosotros algo, ante la evidencia de que el atributo «nombre» ya se trató en el apartado anterior.

<sup>74</sup> Orden (*skipan*), en referencia a la posición que ocupa en el alfabeto, considerada ésta una característica inherente a cada letra.

<sup>75</sup> El autor visitó la corte de Valdemar II de Dinamarca en 1240-1241.

<sup>76</sup> La frase dice «El cansado halcón del hombre huye de doble bola (?)».

<sup>77</sup> *Knésól*, «sol con rodilla», usada para la *z*.

Luego está la *ƕ*, y así se escribe la *bjarkan* cuando está por la letra latina *p*, pero esta runa vale de suyo por dos letras mudas que tienen distintos sonidos. Se pone con las bolsas abiertas en *ƕ* cuando suena como *p*, que se pronuncia con los labios aún más cerrados que la *b*<sup>78</sup>.

Luego está la *ʀ* por la letra latina *r*, y es de las letras que se llaman semivocales.

Luego está la *Ƿ*, que suena como dos vocales, *Ƿ* y *Ƿ*, y a una letra así los griegos la llaman *diptongos*, que es *tvíhljóðr* en lengua nórdica, y hay cuatro diptongos en el alfabeto latino y cinco en las runas. El diptongo es la conjunción en una sílaba de dos vocales que ambas conservan su valor. Estos son los diptongos en las runas: la *Ƿ* para *ae*; la *Ǻ* para *au*; la *ǻ* para *ei*; y este diptongo no lo hay en latín; la *ϕ* para *ey*; la *Ƿ* para *eo*; *oe* es el cuarto diptongo en latín, y no lo hay en las runas. Unas vocales se colocan delante en esa conjunción, como la *a* y la *e*, y otras se colocan después, como la *e* y la *i*, la *o* y la *u*, y las vocales que naturalmente se colocan primeras en la conjunción son las que tienen un sonido más próximo a lo más interior de los órganos del habla humana, y se colocan segundas aquellas que están más próximas en sonido a la sustancia de la voz, como la *a* delante de la *e* y la *u*, y la *e* delante de la *i*, la *o* y la *u*, porque es más fino el sonido que está próximo al pecho y se hace primero, que el más grueso que se forma más afuera, donde tiene más espacio; es también más fácil poner delante en la conjunción el sonido que se hace primero, y detrás el que se forma más tarde. En latín el diptongo lo hay por tres razones: por eufonía, por diferenciación o por composición, pero en la lengua nórdica por dos razones: por diferenciación y por eufonía. Por razón de diferenciación hay en nórdico un diptongo en nombres como éstos: *mær* ('muchacha') y *sær* ('mar'), para distinguirlos de los pronombres *sér* ('a sí') y *mér*

---

<sup>78</sup> Con valor de *b*, la runa *bjarkan* se representa con las «bolsas» cerradas: *Ḃ*.

(‘a mí’) y otras palabras así; por eufonía hay un diptongo como aquí: *løkr* (‘arroyo’), *øgr* (‘terrible’), porque el sonido parece más agradable que *lækr* o *ægr*.

Luego está la ʰ, y es ésta de las llamadas semivocales.

Luego está la ʀ, y ésta vale por dos consonantes, *k* y *g*.

Luego está la ʁ puntada, que está por la letra latina *d*.

De la misma manera van puestas todas las runas en esta frase, y no las seguimos distinguiendo porque no es necesario. Cuatro runas valen por dos consonantes<sup>79</sup>, porque esas consonantes tienen un sonido más parecido entre sí que otras, y éstas son: *g* y *k*, *s* y *z*, *b* y *p*, *d* y *t*.

## 5. La sílaba<sup>80</sup>

La sílaba es un conjunto pleno de letras con una aspiración y un acento, conjuntado y pronunciado sin interrupción. La sílaba tiene cuatro atributos: número de letras, tiempo, aspiración y acento.

Cada sílaba tiene su número de letras –una letra o varias–, y ninguna sílaba tiene en latín más de seis; en nórdico no puede haber en una sílaba más de ocho o nueve, como en *spænnzkr* (‘español’) o *strennzkr* (‘el de más lados’). En latín no hay más de dos consonantes delante de la vocal y no más de tres después. En nórdico pueden estar tres consonantes delante de la vocal y cinco después, como puede verse en las palabras que se han escrito ahora. Las sílabas que más embellecen en poesía son cuando

---

<sup>79</sup> Éstas, pues: *kaun* (ʀ, ʀ), *sól* (ʁ, ʁ), *bjarkan* (ʀ, ʀ) y *týr* (ʀ, ʀ), que tienen el doble valor que a continuación se dice.

<sup>80</sup> Título nuestro. Sin ninguno en el texto islandés.



una misma vocal está en las dos sílabas<sup>81</sup> y le siguen las mismas letras, como aquí: *snarpr* ('afilado'), *garpr* ('guerrero'), y llamamos a esto rima plena<sup>82</sup>. Pero si cada sílaba tiene una vocal diferente e iguales todas las consonantes que le siguen, como aquí: *rǫskr* ('valiente'), *vaskr* ('valiente'), a eso lo llamamos rima corta<sup>83</sup>. Como mejor parecen estas rimas es si hay dos sílabas en cada palabra y está la misma vocal en la primera sílaba de cada palabra, lo mismo que las consonantes que le siguen, y todo es igual en la sílaba siguiente, como aquí: *allir*, *snjallir*, y estas rimas son muy frecuentes en la poesía latina, como en esto:

*Ante chaos jurgium indigestae molis  
adhuc yle gravida feru magna prolis*<sup>84</sup>.

Estas mismas rimas también se ponen en la poesía nórdica en la estrofa que llamamos *runhenda*, como cantó Snorri:

Orms er glatt galla  
með gumna spjalla<sup>85</sup>.

Los clérigos latinistas también tienen esta rima en los versos, lo que ellos llaman *consonantía*, y ha de estar la misma vocal en la última sílaba de las dos palabras, como aquí: *aestas*, *terras*. Estas rimas se emplean poco en la poesía nórdica, supuesto que haya más de una sílaba en una palabra.

---

<sup>81</sup> Se refiere ahora a las típicas rimas internas de la poesía escáldica.

<sup>82</sup> *Aðalhending*.

<sup>83</sup> *Skothending*.

<sup>84</sup> Comienzo de un poema sobre Thomas Beckett (E. de Ménil, *Poésies populaires Latines du moyen âge*, Paris, 1847, pág. 70).

<sup>85</sup> «Gozoso es el mal de la serpiente con el amigo de hombres (= Bien se pasa el invierno con el jarl Skuli)». *Háttatal*, estr. 83.

Otro atributo de la sílaba es el tiempo, porque cada sílaba tiene un tiempo o dos, o, como dice Prisciano, que unas sílabas tienen tiempo y medio o dos y medio y otras tres tiempos. Una sílaba es breve cuando su vocal es de naturaleza breve y no hay dos consonantes después de ella, como en estos nombres: *ari* ('águila'), *api* ('mono'). Un tiempo y medio tiene la sílaba que puede considerarse larga o breve, según se quiera, como la primera sílaba de estas palabras: *hvatra* ('rápidos'), *spakra* ('cuerdos'). Dos tiempos tiene la sílaba [...]. Dos tiempos y medio tiene la sílaba en que hay una consonante después de una vocal de naturaleza larga, como aquí: *hjól* ('rueda'), *sól* ('sol'). Tres tiempos tiene la sílaba en que hay dos consonantes después de una vocal larga, como aquí: *bjórs* ('de cerveza'), *stórs* ('de grande'). No obstante esto, los clérigos de hoy día ponen en la composición de versos todas las sílabas como de un tiempo o de dos.

El tercer atributo de la sílaba es la aspiración, porque cada sílaba tiene aspiración suave o fuerte. Aspiración llamamos aquí al movimiento de la pronunciación de la sílaba. Aspiración fuerte tiene la sílaba que se pronuncia con una aspiración profunda, como en estas palabras: *hraustr* ('valiente'), *horskr* ('sabio') y otras en que se coloca al principio una marca de aspiración. La *h* es llamada una marca o signo de aspiración porque no es una letra completa de por sí, ni consonante ni vocal. Aspiración suave tienen las consonantes que no llevan marca de aspiración al principio, como aquí: *ǰorð* ('tierra') y *armr* ('brazo'). Sin embargo, se considera convenir mejor a la poesía nórdica que tengan aspiración las letras rectoras y los apoyos<sup>86</sup> o bien ninguno.

El cuarto atributo de la sílaba es el acento, y llamamos aquí acento al preciso sonido de la vocal en la dicción que se oye. Cada sílaba tiene, como dice Prisciano, acento agudo o grave o circunflejo.

---

<sup>86</sup> El *hofuðstafry* los *stuðlar*, las sílabas aliteradas del verso nórdico.

Tiene acento agudo la sílaba que comienza con un tono bajo y termina con un tono más agudo, como estas sílabas: *var* ('era'), *þar* ('allí'), y se marca así ´. Acento grave tiene la sílaba que comienza con un tono bajo y termina con un tono más bajo, como la primera sílaba de estas palabras: *hára* ('del pelo'), *sára* ('de herida'), y ese acento se marca así ` . Acento circunflejo tiene la sílaba que comienza con un tono bajo y sube a un tono más agudo y desciende al final a un tono bajo, como en estas sílabas: *árs* ('del año'), *sárs* ('de herida'), y ese acento se señala así: ^ . El acento marca la altura de la voz silábica, y el espíritu su espesor, como puede verse de que cada sílaba se pronuncia más con la boca abierta si va con aspiración.

El atributo de tiempo indica, como antes se dijo, la longitud de la voz silábica. Pero como sea que estas distinciones afectan poco a la poesía nórdica en opinión de los más, no hablaré más de esto por ahora.

## 6. Las palabras<sup>87</sup>

El dicho<sup>88</sup> es la parte más pequeña de un habla proseguida, y se dice que es la única parte de ese habla que tiene sentido pleno. A ese dicho o esa cosa lo llama el común de la gente la palabra. Aristóteles el Sabio dice que el nombre y el verbo son las dos partes del habla, porque juntos hacen ellos una oración plena e independiente, como aquí: *maðr renn* ('el hombre corre'). Pero el maestro

---

<sup>87</sup> Nuevo título nuestro. No lo hay en el original.

<sup>88</sup> *Sogn* en islandés, traducción literal del latín *dictio*.

Prisciano cuenta estas ocho partes de la oración: nombre y pronombre, verbo y adverbio, participio, conjunción, preposición e interjección, y distingue con claridad la naturaleza de cada una.

El nombre es la parte de la oración que da una calidad propia o común a toda cosa o cuerpo. El nombre es la principal de las palabras porque es como la materia o fundamento de toda habla. El pronombre se pone en lugar del nombre como el discípulo en lugar del maestro, y designa a tres personas, pero el nombre designa a una. Luego es el verbo, que adorna y modela al nombre como la forma a la materia, porque él manifiesta los atributos del nombre, e indica activa o pasiva. El adverbio embellece y delimita al verbo del mismo modo que los nombres atributivos<sup>89</sup> hacen con los nombres sustantivos, como aquí: *sterkr maðr berz hraustliga* ('el hombre fuerte lucha valientemente'). El participio es distinto del verbo porque indica caso y género como el nombre, pero es distinto del nombre en que indica activa o pasiva y tiene varios tiempos como el verbo. La conjunción une los nombres u otras partes de la oración o las frases mismas, como aquí:

*Hringr ok Dagr at þingi*<sup>90</sup>.

La preposición es de suyo para servir a los casos del nombre, como aquí: *til borgar* ('a la ciudad'), *af skipi* ('del barco'). La interjección muestra la actitud del hombre, y es siempre distinta de las otras partes de la oración, como aquí: *vej, hai*.

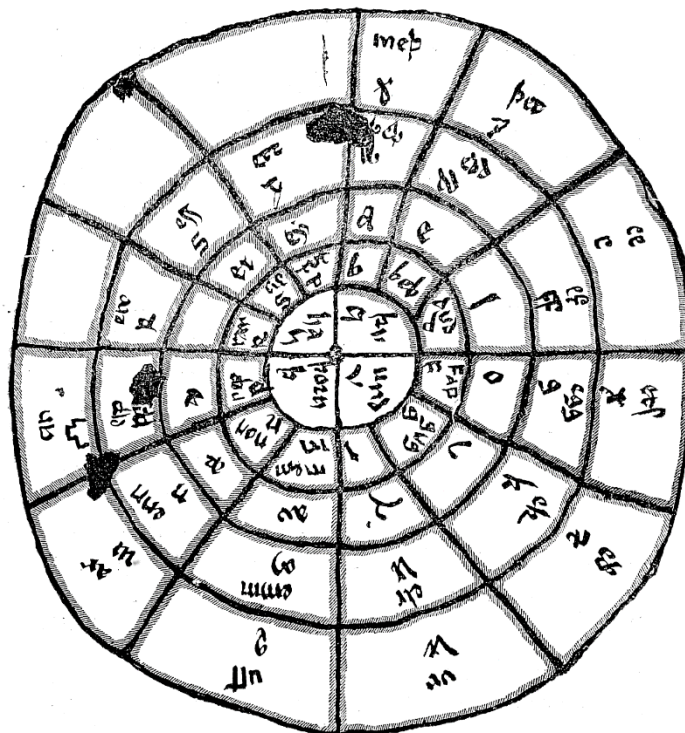
---

<sup>89</sup> Los adjetivos.

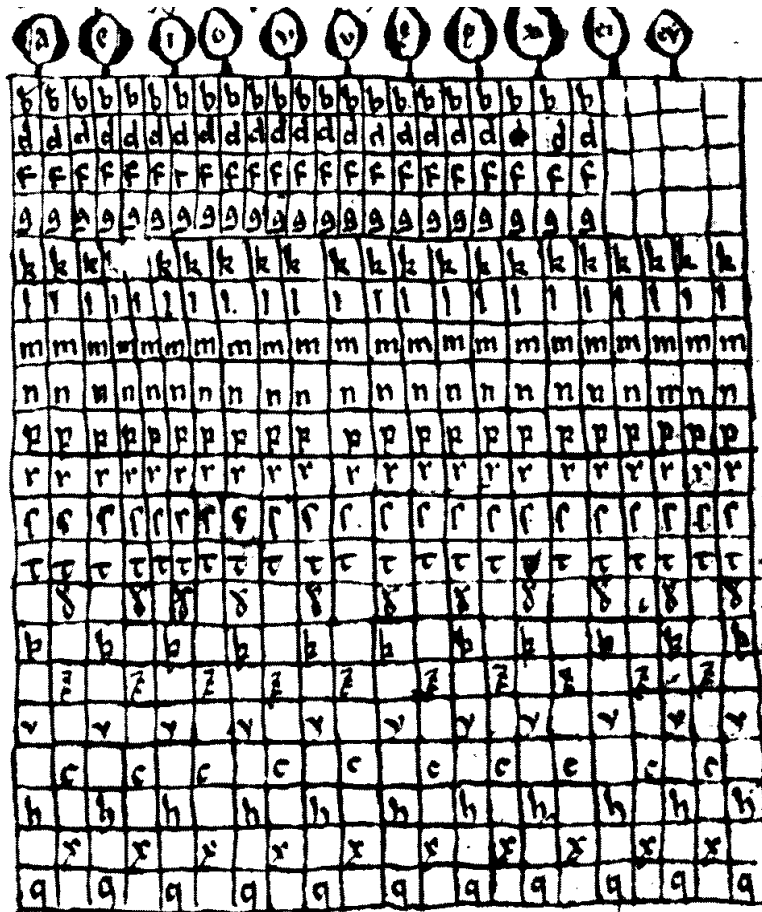
<sup>90</sup> «Hring y Dag en asamblea». Verso tomado de una estrofa *drótkvætt* recogida en la *Saga de los hermanados* (*Fóstbrœðra saga*).



ANEXOS



*Imagem 1 de los “Tratados gramaticales” en el Codex Wormianus (AM 242 fol.).*



*Imagem 2 de los “Tratados gramaticales” en el Codex Wormianus (AM 242 fol.).*